



2. El dominio del Hijo del Hombre sobre la muerte: dimensiones cristológicas en el Apocalipsis

The Mastery of the Son of Man Over Death: Christological Dimensions in the Book of Revelation

Daniel A. Mora Castañeda

Resumen

El presente artículo aborda las implicaciones cristológicas de Apocalipsis 1,17-18 con un foco especial en el dominio divino sobre la muerte. Se mostrará la autoridad que el texto le atribuye al Hijo del Hombre, como título mesiánico, sobre la vida y la muerte. Con este fin, se realizará un estudio exegético del texto griego bajo los supuestos del método lingüístico-teológico.

Palabras claves

Cristología — Teología joánica — Intertextualidad — Divinidad de Cristo

Abstract

This article addresses the Christological implications of Revelation 1,17-18 with a special focus on the divine dominion over death. The authority that the text attributes to the Son of Man, as a messianic title, over life and death, will be considered. For this purpose, an exegetical study of the Greek text will be carried out under the assumptions of the linguistic-theological method.

Key Words

Christology — Johannine theology — Intertextuality — Divinity of Christ.

Introducción

En Apocalipsis 1,17-18, el Hijo del Hombre entabla un diálogo con Juan, en el cual hay una serie de elementos destinados a reafirmar la autoridad del Cristo con el fin de demostrar su triunfo sobre la muerte. El acontecimiento de la cruz es un hecho que se da por sentado en los Evangelios (Mt 26,2; 27,22-23.26.35; 28,5; Mc 15,15.24; 16,6; Lc 23,23; 24,7;

Jn 19,16.20.23.32.41). Es por esto que las dimensiones soteriológicas de este evento único e irrepetible también son motivo de profunda reflexión teológica en todo el Nuevo Testamento (1 Co 1,18.23; 2,2; 2 Co 13,4; Gal 2,19; 6,14; Fil 3,18; Col 1,20), ya que la muerte es conquistada y dominada por el Cristo, mediante su resurrección.

Sin embargo, en las palabras del Hijo del Hombre se presenta una antítesis de muerte/vida. Es decir, él es el que murió y vive, dos palabras que se contraponen y a la vez se entrelazan en su persona. La manera en que fue posible la conquista de la muerte parece encontrar su respuesta en la vida. También, la realidad de cómo él pudo experimentar la muerte y a la vez resucitar.

Otra afirmación está presente en el discurso del Hijo del Hombre, y es su divinidad. No se pone en duda su eternidad; se da por existente. Pero Juan reconoce a este ser como el Hijo del Hombre, título que Jesús se atribuyó (Mt 8,20; 9,6; Mc 8,31; 9,9; Lc 9,26.56; Jn 3,13; 5,27). Aquí está presente el concepto del Dios-hombre.¹ No solo el binomio muerte/vida aparece en 1,17-18, sino también el binomio divino/humano.

Es posible que haya una relación entre los binomios mencionados, dado que estos términos están presentes en el discurso con un propósito: demostrar que el Hijo del Hombre ha dominado la muerte. Las siguientes preguntas son claves para este estudio: ¿cómo es que Cristo pudo dominar la muerte?, ¿qué permitió Cristo al morir y vivir?, ¿cuál es la relación entre la muerte/la vida con el Dios-hombre?

Análisis histórico

*Autoría, fecha de redacción
y lugar de escritura*

El autor se identifica como Juan (1,1.4.9; 22,8). La paternidad literaria no fue tema de discusión entre los padres de la Iglesia, quienes consideraban a Juan, el discípulo, el autor del Apocalipsis. Según Emilio Carballido y Evis L. Carballosa, algunos manuscritos de esa época contenían

¹ Para un análisis amplio del concepto Dios-hombre, véase Atilio René Dupertuis, *El carpintero divino: la persona y la obra de Cristo* (Berrien Springs, MI: Pioneer Publications, 1991), 28-48.

referencias del libro en el *Pastor de Hermas* (150 d. C.), en la *Epístola de Bernabé* (s. VI d. C.) y algunas citas indirectas en los escritos del obispo Ignacio de Antioquia (35-110 d. C.).² En el *Diálogo con Trifón*, escrito por Justino Mártir (100-165 d. C.), se menciona a Juan el apóstol como el autor de Apocalipsis.³ Otros padres como Polícrates de Éfeso (125-196 d. C.) e Ireneo de Lion (130-202 d. C.), que aprendió del obispo Policarpo (60-150 d. C.), un discípulo del apóstol Juan, citó Apocalipsis de forma amplia en sus escritos.⁴ También, Tertuliano (155-220 d. C.),⁵ Orígenes (185-254 d. C.),⁶ Clemente de Alejandría (150-215 d. C.) y Eusebio de Cesarea (300-340 d. C.). El *Canon Muratori*, la lista más antigua de libros que se consideraban canónicos, incluye al Apocalipsis como un libro que Juan escribió para siete iglesias.⁷

Sin embargo, Dionisio de Alejandría (190-265 d. C.) puso las bases para la futura crítica moderna: él negó que Juan el apóstol escribiera el Apocalipsis.⁸ Los argumentos eran los siguientes: (a) el griego usado en el evangelio es correcto y elegante, mientras que el de Apocalipsis, no es ni lo uno ni lo otro y (b) la presencia de hebraísmo. Por lo que la crítica moderna, se funda en argumentos lingüísticos y la diferencia que tienen los dos libros en la perspectiva teológica, por lo cual niegan la paternidad juanina.⁹

² Evis L. Carballosa, *Apocalipsis: la consumación del plan eterno de Dios* (Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 1997), 16.

³ Jose Fernández Ubiña, "Justino y Trifón: Diálogo e intolerancia entre judíos y cristianos a mediados del siglo II", *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección de hebreo* 53 (2004): 123-152.

⁴ En su obra *Contra los Herejes*, Ireneo citó 29 veces el Libro de Apocalipsis. Véase Josef Hoh, *Die Lehre des Hl. Irenäus über das Neue Testament: Gekrönte preisschrift* (Münster: Aschendorffschen Verlagsbuchhandlung, 1919), 189-197.

⁵ Bruce M. Metzger, *The Canon of the New Testament: Its Origin, Development, and Significance* (Oxford: Clarendon Press, 1989), 157-160.

⁶ Eusebio, *Historia de la Iglesia*, trad. Por Paul L. Maier (Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2010), 231.

⁷ "The Muratorian Canon", *The Development of the Canon of the New Testament*, www.ntcanon.org/Muratorian_Canon.shtml (consultado el 10 de noviembre de 2016).

⁸ Para un estudio exhaustivo de los argumentos presentados por Dionisio, ver Robert L. Thomas, *Revelation Exegetical Commentary*, 2 vols. (Chicago, IL: Moody Publishers, 1994), 1:2-9.

⁹ Robert H. Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on the Revelation of St John*, 2 vols. (Edinburgh: Page Bros, 1920), 1:29-50.

Una indagación del rechazo contra la paternidad juanina del Libro de Apocalipsis demuestra que estos argumentos son objetables.

1. Juan pudo haber usado un secretario literario para su Evangelio, mientras que en Patmos debió valerse de su propia capacidad lingüística al momento de escribir en griego.
2. Respecto a la diferencia de género literario, el Evangelio es una narración histórica de los hechos de Jesús, mientras que el otro es apocalíptico.¹⁰
3. El uso de hebraísmo en el Apocalipsis es natural: de los 404 versículos que componen esta obra, 278 versículos son referencias de textos del Antiguo Testamento.
4. Existen paralelos literarios entre ambas obras, como se ilustra en la tabla 1.

Tabla 1. Relación entre el cuarto Evangelio y Apocalipsis

Apocalipsis	Tema	Evangelio de Juan
19,13	“el Verbo de Dios”	1,1-14
21,6; 22,17	“agua de la vida”	4,10; 7,38
1,7	“los que lo traspasaron”; profecía de Zacarías 12,10	19,37
22,17	“El que tiene sed, venga”/“Si alguno tiene sed, venga”	7,37
7,15	“establecer un tabernáculo”	1,14
1,16	Apariencia, <i>ofis</i>	7,24; 11,44
3,8.10; 22,7.9	“guardar mi palabra”	8,51-52.55; 14,23-24; 15,20; 17,6
5,6.8.12.13; 6,1.9.16, entre otros	“el Cordero”	1,29.36

¹⁰ Kenneth A. Strand, “Principios fundacionales de interpretación”. En *Simposio sobre Apocalipsis*, 2 vols., ed. Frank B. Holbrook (Doral, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2010), 1:13-14.

En cuanto a la fecha de redacción, no existe un consenso entre los académicos. Se destacan tres reinados, en los cuales pudo ser escrito el libro: Nerón (54-68 d. C),¹¹ Vespasiano (69-79 d. C) y Domiciano (81-96 d. C).¹² El lugar de escritura se ubica en Patmos (1,9), siguiendo la posición tradicional de que el libro fue escrito por Juan el discípulo, y por el testimonio del propio libro. Patmos es una pequeña isla griega, que pertenece a los archipiélagos del Dodecaneso, en el mar Egeo.

Destinatarios

El Libro de Apocalipsis es una carta cuyos destinatarios son las iglesias de Asia Menor (1,4.11): Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Estas congregaciones cristianas tenían situaciones particulares a las cuales estaba destinado un mensaje de reproche, ánimo o advertencia.

Análisis textual

Contexto mayor e inmediato

Un gran número de académicos considera que el Libro de Apocalipsis está dividido en un grupo de secuencias repetitivas, en cadenas de siete. Robert H. Mounce considera que Apocalipsis es una carta con siete divisiones:¹³

1. Prólogo
2. Carta a las siete iglesias
3. Adoración en la corte celestial
4. Los siete sellos

¹¹ Philip Schaff, *History of the Christian Church*, 8 vols. (New York: Revelation Insight Publishing, 2010), 1:834-837.

¹² Grant R. Osborne, *Revelation* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2002), 11-18; John F. MacArthur, *Revelation 1-11*. En *The MacArthur New Testament Commentary* (Chicago, IL: Moody Publisher, 1999), 7-9; "The King and I: The Apostle John and Emperor Domitian, Part 1-2", *Bible Archeology*, www.biblearchaeology.org/post/2010/01/18/The-King-and-I-The-Apostle-John-and-Emperor-Domitian-Part-1.aspx#Article (consultado el 10 de noviembre de 2016).

¹³ Robert H. Mounce, *The Book of Revelation* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1977), 33-36.

5. Las siete trompetas
6. Conflicto entre la iglesia y los poderes del mal
7. Epílogo

También, Charles propuso, desde su exegesis crítica, siete secciones, sin contar el prólogo y el epílogo:¹⁴

Prólogo (1,1-3)

1. Juan escribe a siete iglesias (1,4-20)
2. Cartas a siete iglesias (2-3)
3. Visión de Dios (4-5)
4. Juicios. Primera serie: los primeros seis sellos (6-7,1-8)
5. Reino milenarismo (21,9-22,2.14-15.17; 20,4-6)
6. Cielo y tierra se desvanecen (20,11-15)
7. El eterno reino de Dios se establece (21,5a.4d.5b.1-4; 22,3-5)

Epílogo (21,5c.6b-8; 22,6.7.18a.16.13.12.10; 22,8.9.20.21)

Ranko Stefanovic ubica 1,17-18 en la sección de 1,9-20: la visión del Cristo glorificado.¹⁵ El Hijo del Hombre inicia el diálogo con Juan en 1,11. Allí se detiene el apóstol, ya que en 1,12-17a procede a describir lo que ve. En 1,17b, continúa hablando Cristo, hasta 3,22. El contexto mayor es el de 1,9-20 y 3,1-22.

Texto original y traducción

El texto de Apocalipsis 1,17-18 en griego y su traducción en español:

Tabla 2. Apocalipsis 1,17-18 en griego y en castellano

<p>mē fobou egō eimi o prōtos kai o esjatos ¹⁸ kai o zōn, kai egenomēn nekros kai idou zōn eimi eis tous aiōnas tōn aiōnōn kai ejō tas kleis tou thanatou kai tou hadou.</p>	<p>¹⁷ ¡No temas! Yo soy el inicio y el final, ¹⁸ y el Viviente, y llegue a ser cadáver; pero mírame yo vivo por siempre y para siempre y tengo las llaves de la muerte y las del Hades.</p>
--	---

¹⁴ Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on the Revelation of St John*, 25-28.

¹⁵ Ranko Stefanovic, *La revelación de Jesucristo: comentario del Libro del Apocalipsis* (Berrien Spring, MI: Andrews University Press, 2009), 42.

Análisis sintáctico y gramatical

1. En la primera cláusula, “No temas”, se resalta la partícula *me*; el verbo *fobēmai* está en presente e imperativo, segunda persona *fobou*;¹⁶ es de uso frecuente en las visiones apocalípticas del Antiguo Testamento, según cómo se usa en la Septuaginta (Dn 10,5-11.12.20; Ez 1-3.8-11.43-44). Aparece por primera vez en Génesis 15,1, un modismo propio de YHWH para con los patriarcas y sus descendientes (Gn 21,17; 26,24; 28,13; 46,3).
2. En la segunda frase, “Yo soy el inicio y el final”, hay diversos elementos gramaticales que son usados de forma amplia en las Escrituras.

El pronombre personal *egō*, está en nominativo singular.¹⁷ Se une con el verbo *eimi*, que se encuentra en presente indicativo, y en primera persona del singular.¹⁸ Combinados, aparecen cinco veces en Apocalipsis (1,8.17; 2,23; 21,6; 22,16). Seguido de un predicado en el caso nominativo, tiene una incidencia de 48 veces en el Nuevo Testamento.¹⁹ En Mateo, 5 veces (14,27; 22,32; 24,5; 26,22.25); Marcos contiene 3 textos (6,50; 13,6; 14,62); en Lucas aparece 4 veces (1,19; 21,8; 22,70; 24,39). Dentro del discurso cristiano primitivo del Libro de los Hechos, aparece 6 veces (9,5; 10,21; 18,10; 22,3.8; 26,29). Sin embargo, en la literatura joánica, *egō eimi* tiene más repercusión; está unas 24 veces²⁰ en diferentes contextos mesiánicos: “Yo soy el pan de vida” (Jn 6,20 cf. 6,35), “Yo soy la luz del mundo” (8,12), “El que no cree que Yo soy” (8,24, cf. 28), “Yo soy la puerta” (10,9), “Yo

¹⁶ Ver “fobeomai” en Timothy Friberg, Barbara Friberg, y Neva F. Miller, *Analytical Lexicon to the Greek New Testament*, Baker’s Greek New Testament Library (Grand Rapids: Baker, 2000), BibleWorks, v. 9. En adelante, *Friberg Lexicon*.

¹⁷ Ver “egō” en Joseph Thayer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (s. l.: s. e., 1889), BibleWorks, v. 9. En adelante, *Thayer’s Greek Lexicon*.

¹⁸ Ver “eimi” en F. Wilbur Gingrich, *Shorter Lexicon of the Greek New Testament*, ed. Frederick W. Danker, 2nd ed. (Chicago: University of Chicago Press, 1983), BibleWorks, v. 9. En adelante, *Gingrich Lexicon*.

¹⁹ David E. Aune, Revelation 1-5, *Word biblical Commentary* 52 (Dallas, TX: Word Books, 1977), 100.

²⁰ Jn 4,26; 6,20.35.41.48.51; 8,12.18.24.28.58; 9,9; 10,7.9.11.14; 11,25; 13,19; 14,6; 15,1.5; 18,5.8.

soy el buen pastor” (10,11), “Yo soy la resurrección y la vida” (11,25). Es la identidad del YHWH en el Antiguo Testamento (8,58.59; cf. Ex 3,14; 20,28).

3. *Prōtos kai o esjatos* aparece en Isaías 44,6: “Yo soy el primero y el último; fuera de mí no hay otro dios”. Juan está haciendo una traducción directa de la frase hebrea *‘āni ro’shon va-‘āni ‘ahāron*, como lo señala el *Comentario bíblico adventista*.²¹ Apocalipsis es el único lugar del Nuevo Testamento donde se usa esta expresión (1,17; 2,8; 22,3).
4. Por otro lado, el verbo *zaō* aparece 13 veces en todo Apocalipsis (1,18; 2,8; 3,1; 4,9; 7,2; 10,6; 13,14; 15,7; 16,3; 19,20; 20,4). Está en presente activo,²² mientras que, el sustantivo *zōē* se repite 16 veces (2,7.10; 3,5; 7,17; 11,11; 13,8; 17,8; 20,12.17; 21,6.27; 22,1.14.17.19).
5. El verbo *gīnomai*, que antecede al sustantivo *nekros*, se encuentra en aoristo.²³ Denota el estado de llegar a ser o de haber estado en una determinada condición. *Nekros* se encuentra en nominativo, masculino del singular: puede significar el estado de muerte o cadáver.
6. La cláusula 1,18c cierra las declaraciones del Cristo. Tanto el artículo *tas* como el sustantivo *kleis* se encuentran en caso acusativo. En cuanto a los genitivos *tou thanatou kai hadou*, pueden observarse de dos modos: como un genitivo (objetivo) o un genitivo posesivo. Por otro lado, *hadou* es el lugar simbólico donde están los muertos, su morada.²⁴ Este término es el equivalente del lugar al cual los hebreos llaman *shēol*.

²¹ Véase Francis D. Nichol, *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, 7 vols. (Florida Oeste, Buenos Aires: ACES, 1996), 7:756.

²² El verbo *zaō*, significa vivir o viviente. Ver *zaō* en Johannes E. Louw y Eugene A. Nida, *Greek-English Lexicon of the New Testament: Based on Semantic Domains*, 2 vols., 2.^a ed. (New York: United Bible Societies, 1989), BibleWorks, v.9. En adelante, *Louw-Nida Lexicon*.

²³ *Friberg Lexicon*, s. v. “*ginomai*”.

²⁴ Ver Simon J. Kistemaker, *New Testament Commentary: Exposition of the Book of Revelation* (Grand Rapids, MI: Baker Book, 2001), 101.

Análisis teológico

¡No temas!

Gregory K. Beale considera que esta expresión, una respuesta a la reacción de Juan, es común entre los profetas.²⁵ La revelación que el Hijo del Hombre dará al apóstol está cargada de autoridad profética. Pero Jesús, al decir *mē fobou*, no quiere que el apóstol tema de su apariencia glorificada, en la misma manera que les dijo a los patriarcas: “No temas, Abram. Yo soy tu escudo, y muy grande será tu recompensa” (Gn 15,1). También, Jesús conforta a su discípulo haciéndole sentir que él y las iglesias no están solos, y no deben tener miedo por causa de la verdad: *fobou* aparece en 2,10.

Yo soy el inicio y el final

El Hijo del Hombre se introduce como el propio YHWH del Antiguo Testamento. Su preexistencia y deidad están contenidas en esta expresión. Juan Stam reconoce que la posición enfática del “Yo soy” es un eco del yahvismo hebreo.²⁶ El uso de “Yo soy” causó impacto y también rechazo en la mentalidad judía, cuando Jesús se apropió de esta prerrogativa como suya (Jn 8,58.59). El núcleo del binomio “Yo soy”, en 1,17b, no es una expresión de mera existencia, sino la misma existencia. El Dios del pacto que se presentó a Moisés como el “Yo soy el que soy” (Ex 3,14) para guiarlos a la tierra prometida, el Dios de los patriarcas a quienes se les hizo el juramento de la redención, se presenta en Apocalipsis como el YHWH que guiará y salvará nuevamente a su pueblo.

“Yo soy” puede fungir como verbo copulativo con la frase “el inicio y el final”. Esta oración dominó las formas en que Dios se presentó a los profetas; así sucede en el caso de Isaías (44,6; 48,12). También es el equivalente del Alfa y la Omega en 1,8. Estas cláusulas resaltan la inmortalidad del Hijo del Hombre; él es el límite de toda existencia, todo inicia y finaliza con él: “... fuera de mí no hay otro dios”. La realidad de que Dios

²⁵ Ver Gregory K. Beale, *The Book of Revelation: A Commentary on the Greek Text* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999), 213-215.

²⁶ Juan Stam, *Apocalipsis 1-5: Introducción y comentario*, de *comentario bíblico iberoamericano*, eds. C. René Padilla, Moisés Silva y Luciano Jaramillo (Buenos Aires: Kairos Ediciones, 2006), 83.

es inmortal (Hb 1,12; Rom 1,23; 1 Tim 1,17; 6,16) se afianza en otro concepto: la inmutabilidad. Esta imagen de Cristo en la apocalíptica tiene como objetivo demostrar que él ha sido el mismo siempre (Sal 102,26.27; Hb 13,8; St 1,17). Esto no implica impasibilidad.²⁷

El Viviente

El reinado de Dios y del Hijo del Hombre se resume en una palabra: vida.²⁸ Dios es “Dios vivo” (7,2), el “viviente por los siglos de los siglos” (4,9.10; 10; 10,6; 15,7). Por otro lado, Cristo, en 1,18a y en 2,8, se presenta como el “viviente”, cuyos seguidores se convierten, por medio de él, en “vivientes” (20,4), mientras que los incrédulos experimentarán la segunda muerte y no llegarán a ser “vivientes” (20,5). La promesa del Cristo es real, el resultado de mantenerse fiel al gobierno de Dios es la vida eterna (2,7.10); sus nombres estarán escritos en “el libro de la vida” (3,5). Serán guiados por el Cordero a fuentes de agua de “vida” (7,17); “vivieron y reinaron con Cristo por mil años” (20,4). Al contrario de estos, aquellos que adoraron a la Bestia y al Dragón no tendrán vida (13,8; 17,8) porque sus nombres no están en “el libro de la vida” (20,12 *cf.* v. 15). Y es que adoraron a seres que no son vivientes; ambos, la Bestia y el Dragón, carecen de la vida.

Apocalipsis presenta la imagen nítida del reinado mesiánico. En el lugar llamado la nueva “Jerusalén” se encuentra el árbol y el río de la vida (22,1.2.14). A esta ciudad, solo pueden entrar los vivientes. El Cordero les dará a los redimidos “agua de vida” (21,6; 22,17). Hay que enfocarse en el concepto “viviente”. En este sentido, Ranko Stefanovic considera que 1,13-18 “... tenía la intención de evocar paralelos con el concepto popular que conocían los lectores originales, representando a Cristo como ‘usurpando la autoridad de Hécate así como la de otra autoridad natural o sobrenatural’”.²⁹

²⁷ Ver Fernando L. Canale, “Dios”. En *Tratado de teología adventista del séptimo día*, ed. George Reid (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010), 126-127.

²⁸ Para un estudio amplio sobre el concepto del Viviente en el Apocalipsis y sus implicaciones exegéticas, ver José Comblin, *Cristo en el Apocalipsis* (Barcelona: Herder, 1969), 275-323.

²⁹ Stefanovic, *La revelación de Jesucristo*, 104.

Cristo el Viviente se contrapone a los dioses, por la razón de que ellos no son vivientes. Como no viven, tampoco pueden dar la vida; simplemente no la poseen.³⁰ La literatura joánica, por consiguiente, afirma que el Hijo del Hombre no posee mera vida, sino que él es la vida (Jn 11,25).

Las frases *egō eimi ho prōtos kai ho esjatos*, como observa Stephen S. Smalley, se expande para incluir la frase *kai ho zōn*, por lo que ambas frases están relacionadas.³¹ La vida no es independiente al ser de Dios, porque Dios es la vida. Como explica Juan Stam, el término Viviente o “el que vive” es otro título de Dios (Jos 3,10; cf. Jer 10,10; Sal 42,2; 84,2; Is 37,4; Os 1,10).³² El atributo de Cristo el Viviente reside en su naturaleza divina, no así en su humanidad. Porque la humanidad no es eterna y tampoco inmortal. Aunque las dos naturalezas estaban en la persona del Hijo del Hombre a partir de su encarnación (Mt 1,23 cf. Is 7,14). La humanidad no disminuyó su divinidad, sino que era Dios “manifestado en carne” (1 Tim 3,16) y la humanidad no se divinizó.

Muerte/vida

El verbo *ginomai* que antecede al sustantivo *nekros* se encuentra en aoristo. Es una acción que ocurrió en el pasado. Este suceso es la crucifixión y la muerte en la cruz del calvario (Mt 27,50; Mc 15,37; Lc 23,46; Jn 19,30). La antítesis muerte/vida que se presenta en 1,18b, aparece en 2,8: “el que murió y volvió a vivir”. De modo que *egenomēn nekros kai idou zōn eimi y hos egeneto nekros kai* significan la resurrección del Cristo.³³

Hay otro modelo diferente al de Apocalipsis, y es la secuencia muerte/resurrección presente en el discurso cristiano primitivo de Hechos. Se emplearon diferentes verbos que hacen alusión al acto de entrega del Cristo a la muerte: crucificar, *staupoō* (Hch 2,36; 4,10; 1 Co 2,8);

³⁰ La exposición veterotestamentaria magnifica la idea del Dios viviente (Is 57,13), en contraste con la inutilidad de los ídolos, no porque estos existan, sino que, al no existir por ser obra de la creación humana, ellos no tienen vida (Is 21,9; cf. 2,8; 42,17; Jer 16,18).

³¹ Mounce, *The Book of Revelation*, 81; Stephen S. Smalley, *The Revelation to John: A Commentary on the Greek Text of the Apocalypse* (Downers, IL: InterVarsity Press, 2005), 56.

³² Stam, *Apocalipsis 1-5*, 83.

³³ Comblin, *Cristo en el Apocalipsis*, 280.

suspender, *kremannumi* (Hch 5,30; 10,39; Gal 3,13; cf. Dt 21,23); hacer morir, *anairēō* (Hch 2,23); entregar, *paradidōmi* (3,13); hacer morir, *dia-jeirizomai* (5,30); matar, *apokteinō* (3,15). Pero el acto de resucitar se presentó como una acción de Dios, es decir, Dios resucitó (Hch 2,24; 3,22; 26,13.32; 34,17.31) o despertó (3,15; 4,10; 5,30) al Cristo de la muerte, no porque el Hijo no tenga vida en sí mismo (Jn 5,26), sino que el Hijo obedece al Padre: “este mandato recibí del Padre” (Jn 10,18).

El énfasis de la antítesis muerte/resurrección en el discurso primitivo era un poderoso llamado a los judíos para que se dieran cuenta de que el Jesús al que ellos habían dado muerte, aun por ignorancia (Hch 3,17), resucitó. El poder de su proclamación estaba en la muerte/resurrección de Cristo. En este sentido, los apóstoles y cristianos primitivos invitaban a los judíos a entrar en la vida del Viviente.

Los escritos paulinos también abordan esta misma antítesis muerte/resurrección (1 Co 15,3; 2 Co 5,15; 1 Tes 4,14). Sin embargo, el énfasis en su discurso estaba en alcanzar a los gentiles que no conocían al Cristo, pero por medio de la proclamación (*kērugma*)³⁴ del evangelio lo han llegado a conocer. La muerte/resurrección de Jesús está concebida como un medio que incluye a los gentiles en la salvación. Por la muerte/resurrección del Cristo, ahora todos tienen la esperanza de entrar en la gracia del Viviente, ser justificados y santificados.

La muerte del Viviente

Hay una pregunta que debe responderse: ¿cómo es posible que muriera el Viviente que es inmortal? Una aproximación a una respuesta teológica se encuentra en la tesis que Pablo desarrolló, mediante la frase

³⁴ El *kērugma* primitivo se sostenía en la persona del Hijo del Hombre. Así, el *kērugma* consistía en señalar a Jesús como el Mesías (Hch 18,5). En los escritos paulinos, *kērugma* encarna a Jesús (Rom 16,25). La fuerza del *kērugma* se encuentra en la resurrección del Cristo (1 Co 15,14) y su dominio sobre la muerte (Gal 5,11). Para un análisis del término, ver *Thayer's Greek Lexicon*, s. v. “*kērugma*”.

*eauton*³⁵ *ekenōsen*³⁶ de Filipenses 2,7. Cristo existía en la *morfē*³⁷ *theou*³⁸ (2,6); es decir, es Dios en toda su plenitud (cf. Col 1,19; 2,9). Sin embargo, limitó o revistió su divinidad con la humanidad: “tomando forma de siervo”. Aquí Pablo hizo una relación entre la *morfē theou* (2,6) y la *morfēn doulou*³⁹ (2,7). Cristo era plenamente humano, así como divino.

Ahora bien, Pablo continuó explicando el propósito del anonadamiento de Cristo: *homoioῦmati anthrōpōn genómenos* (2,7). Esto significa que, al llegar a ser un humano, experimentó lo que un humano experimenta: la muerte. “Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!” (2,8). El Verbo se hizo carne para poder habitar entre los humanos, sin dejar de ser Verbo (Jn 1,1.2.14). La *eauton ekenōsen*, solo duraría hasta que se cumpliera ese lapso entre la encarnación y la obediencia en el sacrificio de la cruz. De modo que la humanidad le permitió al Cristo padecer y morir. No así su divinidad.

Por otro lado, MacArthur observa que 1 Pedro 3,18 brinda una respuesta a la declaración de 1,17-18: “En su humanidad él murió sin dejar de vivir como Dios”.⁴⁰ Pedro declara: “... siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu”, en referencia al Hijo del Hombre, y el *Comentario bíblico adventista*, concluye:

Literalmente “en carne” o “en cuanto a la carne”; es decir, en lo que tiene que ver con la naturaleza física que Cristo asumió en la encarnación. Pero fue resucitado con la naturaleza humana glorificada que poseerán todos los redimidos.⁴¹

³⁵ Pronombre masculino, acusativo, singular. Ver Lidell-Scott Greek Lexicon, s. v. “eauton”.

³⁶ Verbo, aoristo, activo, 3.ª persona del singular. Su significado es ‘vaciar, despojarse, limitarse’. Ver *Thayer’s Greek Lexicon*, s. v. “kenōō”.

³⁷ Sustantivo, dativo femenino, singular. Su significado es ‘naturaleza’. Ver *Friberg Lexicon*, s. v. “morfē”.

³⁸ Sustantivo, genitivo, masculino, singular. Se traduce “de Dios”. Ver *Gingrich Lexicon*, s. v. “theos”.

³⁹ Sustantivo, masculino, genitivo, singular. Se traduce “de esclavo”. Ver *Friberg Lexicon*, s. v. “doulos”.

⁴⁰ MacArthur, *Revelation 1-11*, 51.

⁴¹ Nichol, *Comentario bíblico adventista*, 590.

Al entrar el pecado al mundo, la vida humana pasó a ser un período de existencia limitado (Ecl 8,8; 1 Co 15,22). La vida, tal como fue concebida por Dios, tenía el objetivo de ser una existencia eterna. La humanidad tendría vida eterna mientras estuviera conectada al Viviente. En este sentido, el Hijo del Hombre se revistió de la naturaleza humana mortal.

La resurrección del Viviente

La antítesis muerte/vida de 1,18b y 2,8 junto con la palabra *zaō* (en aoristo) reflejan el acto de resucitar. Por lo cual, la literatura juanina plasmó de una manera profunda la autoridad que Cristo tiene sobre la vida. J. Ramsey Michaels apunta al hecho de que Juan no se interesa en saber cómo actuó la divinidad,⁴² sino que lo único que él sabe es que el Hijo del Hombre tiene poder para resucitar.

En Juan 2,19, Jesús dijo: “... Destruid este templo, y en tres días lo levantaré” (Jn 2,19 RV60). Se estaba refiriendo a su “propio cuerpo”, frase que los discípulos entendieron solo cuando él resucitó (2,21.22). El verbo *egeirō*,⁴³ que está en futuro, y el pronombre personal *auton*,⁴⁴ indican que Cristo se iba a resucitar a sí mismo porque él tiene ese poder.

La segunda afirmación está relacionada con el anonadamiento de Filipenses 2,7. De forma implícita, parece estar presente el mismo concepto. En Juan 10, Jesús habló acerca de él mismo como el buen pastor y su relación con las ovejas. El punto de interés para este estudio es Juan 10,17-18. Aunque aparece el sustantivo *psujēn*,⁴⁵ que se traduce como “vida”, es evidente su relación con el sustantivo *zōē*, que está en Juan 10,10.28. En 10,17, Jesús pone su vida, la entrega, se despoja de ella para salvar a los creyentes, simbolizados por las ovejas. Sin embargo, la “tomó” o se la “puso” él mismo, *lambanō*,⁴⁶ verbo aoristo activo; nadie le otorgó la

⁴² J. Ramsey Michaels, *Revelation, de The IVP New Testament Commentary Series*, ed. Grant R. Osborne (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1997), 62.

⁴³ Verbo, indicativo, futuro, 1.ª persona, singular. Se traduce: yo lo “levantaré”. Ver *Thayer's Greek Lexicon*, s. v. “egeirō”.

⁴⁴ Ver *Lidell-Scott*, s. v. “auton”.

⁴⁵ Ver *Gingrich Lexicon*, s. v. “psujēn”.

⁴⁶ Ver *Louw-Nida Lexicon*, s. v. “lambanō”.

vida, porque es de él. Así, en 10,18, se acentúa su autoridad: “Nadie me la arrebatara, sino que yo la entrego por mi propia voluntad. Tengo autoridad [poder] para entregarla, y tengo también autoridad [poder] para volver a recibirla”. Aquí se empleó dos veces el sustantivo *exousía*.⁴⁷

Una tercera afirmación se desprende de 11,25.26. Aparece el sustantivo *zōē* y el verbo *zaō*. La muerte de Lázaro no representó ningún desafío para el que posee la vida. En este contexto de fe es que el Hijo del Hombre se presenta, no solo como la vida, sino como la resurrección. Esto solo lo puede decir alguien que verdaderamente tiene este poder: él resucita por su divinidad.

David E. Aune identificó la relación explícita de Apocalipsis con el Evangelio de Juan.⁴⁸ El único conector entre las declaraciones del cuarto evangelio con el Apocalipsis es la exaltación en el discurso de Cristo como la vida. El énfasis en las palabras del Cristo es que él es “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6).

Tengo las llaves de la muerte y las del Hades

La fuerza de la frase está en el dominio perpetuo del Viviente sobre la muerte. Esto es evidente por el verbo *egō*, que da inicio a la cláusula: “Tengo”. Tanto el artículo *tas* como el sustantivo *kleis* se encuentran en caso acusativo. Así, se convierten en el objeto directo de lo que el Viviente dice que “tiene”. No es que a él le dieron las llaves, sino que él mismo las tiene porque es el Viviente y ha vencido la muerte. El sustantivo *kleis* se encuentra en 3,7, donde Cristo tiene las “llaves de David”. Según Bárbara Friberg, Timothy Friberg y Neva F. Miller, como exponen en *Analytical Lexicon of the Greek New Testament*, las llaves son usadas figurativamente en el Nuevo Testamento, y su significado es el de “autoridad” y poder.⁴⁹

⁴⁷ Ver *Friberg Lexicon*, s. v. “*exousía*”. Este término significa ‘poder’, y no una mera “autoridad” prestada. Cristo tiene pleno poder sobre la vida, porque su vida no es derivada.

⁴⁸ Aune, *Revelation 1-5*, 100-101.

⁴⁹ Ver *Friberg Lexicon*, s. v. “*kleis*”.

Los genitivos *tou thanatou kai tou hadou*, como señala R. H. Charles,⁵⁰ pueden observarse de dos modos. Si se toma como un genitivo (objetivo), la muerte y el Hades deben ser entendidas especialmente como aparece en 20,13. Pero si se toman como un genitivo posesivo, se convierten en personificaciones que aparecen en 6,8, por lo que el dominio del Viviente sobre la muerte y el Hades fue mediante su divinidad.

Según la tradición rabínica, hay tres llaves que Dios no entrega a nadie. Estas son la llave de la lluvia, la de los nacimientos y la de la resurrección (Ta'an 2a; Gn Rab. 73,3; Dt Rab. 7,6; Midr. Ps. 78,5). Pero Jesús, en 1,18c, declaró que él tiene las "llaves" para dominar la muerte y el Hades. Este poder solo lo posee Dios (Sal 9,13; 107,18 *cf.* Mt 16,18); él existe, como inmortal, antes que la muerte, y en su eternidad ella no tiene poder.

El sustantivo *thánatos* es el cese de la vida. Es el proceso por el cual la existencia de un ser se detiene. Por otro lado, *hadēs* es el lugar simbólico donde están los muertos, su morada.⁵¹ Sin embargo, la forma como se presenta el Hijo del Hombre, dominando el Hades, parece haber sido tomada intencionalmente por Juan de la concepción popular helenística sobre la diosa Hécate, la portadora de las llaves del cielo y del Hades. Esta diosa tuvo sus orígenes en Asia Menor y fue muy popular durante el período heleno y romano. Ella fue la primera figura mitológica asociada con la posesión de las llaves para abrir el Hades. Juan tenía la intención de transmitir a sus lectores de esa región el mensaje de que Jesús es superior a Hécate.

La divinidad de Cristo fue lo que permitió dominar y conquistar la muerte y el Hades. Para el Viviente, fue posible dominar ambas. Él es el Dios-hombre (Hch 2,24-28; *cf.* Sal 16,11); de haberlo dominado, quedaría atado a estos poderes y no lo soltarían. Esta conclusión es natural en el Libro de Apocalipsis; la muerte y el Hades entregan a los muertos (20,13). Si los entregan, es porque estaban bajo su poder; no los entregaron antes porque es contrario a su naturaleza. Es decir, no está en la muerte dar la vida. Esto es imposible.

⁵⁰ Charles, *A Critical and Exegetical Commentary on the Revelation of St John*, 1:32.

⁵¹ Ver Simon J. Kistemaker, *New Testament Commentary: Exposition of the Book of Revelation* (Grand Rapids, MI: Baker Book, 2001), 101.

Los redimidos son arrebatados de la muerte porque el Viviente les dio la vida. Al tener vida, dejan de ser muertos porque la vida no es parte de la muerte. Tanto la muerte como el Hades no pueden resistirse, sino que entregan a los muertos porque han sido vencidas en su propio terreno por el Hijo del Hombre. De esta manera, al entrar nuevamente la vida eterna al mundo, después del milenio la muerte y el Hades son destruidas en el lago de fuego (20,14); ya no tiene sentido que sigan presentes.

Si el Dios-hombre murió, también el Dios-hombre resucitó; si murió por su humanidad, por su divinidad resucitó. Como el Viviente, tiene pleno poder sobre la resurrección. Aunque Jesús atravesó la muerte en un momento definido de la historia, ahora vive para siempre.⁵² En esto está la garantía de la vida eterna de los creyentes. El Viviente destruyó la muerte y el Hades.

Beale ve un paralelo entre el Hijo del Hombre de 1,13 y Daniel 7,13-14; 10,5-6;⁵³ él sostiene que el acto de resucitar da el juicio al Hijo del Hombre: “Ahora bien, el juicio consiste en marcar el destino de los hombres para la vida o para la muerte. El que tiene el poder sobre la vida y la muerte recibe razonablemente el poder de juzgar. Cristo lo conquistó con su resurrección.”⁵⁴

Por esto, el único que podía rescatar a la humanidad era uno que tenía vida en sí mismo. La sentencia del pecado es la muerte, pero el Hijo del Hombre podía morir y resucitar. Ningún ser humano o ser celestial podrían tomar esta posición porque la vida de ellos como criaturas es derivada. Al morir, nunca se hubieran levantado de la muerte porque no tienen poder para vencerla.⁵⁵ Sin embargo, el Hijo del Hombre tiene las llaves de la resurrección porque él es Dios.

⁵² Ver J. Massyngberde Ford, *Revelation, The Anchor Bible*, vol. 18 (Garden City, NY: Doubleday, 1975), 383; Martin Kiddle, *The Revelation of St. John* (New York: Harper and Brothers Publishers, 1989), 16.

⁵³ Beale, *The Book of Revelation*, 103-121.

⁵⁴ *Ibid.*, 114.

⁵⁵ La teoría que desarrolló Orígenes y luego Gregorio de Nisa es interesante respecto a cómo Satanás intentó aprisionar a Cristo en la muerte, pero fue vencido por la divinidad de Cristo (ver Dupertuis, *El carpintero divino*, 115-117).

Conclusión

El mensaje de Apocalipsis 1,17-18 es un ataque contra los enemigos de la vida, es decir, la muerte y el Hades. El Hijo del Hombre ha vencido sobre estos poderes mundanos. Los que adoren al Cristo tendrán la vida eterna porque están conectados al Viviente.

El Hijo del Hombre pudo dominar la muerte para siempre por medio de su divinidad. Ninguna criatura tiene las llaves de la resurrección. Solo Dios las posee, y el Hijo del Hombre es dueño de estas llaves: él es YHWH. Pero para poder derrotar a la muerte, Cristo, por medio de su humanidad, pagó el rescate y el precio del pecado (Rom 6,23). Al resucitar, el Viviente absorbió el poder déspota de la muerte y el Hades, a las cuales él mismo destruirá. Ambas desaparecerán para siempre.

Al dominar la muerte, el juicio es entregado al Hijo. Aquellos que entraron en la vida del Viviente no morirán, pero los que adoraron a la Bestia y al Dragón recibirán la muerte porque ellos no tienen la vida. Serán destruidos junto a la muerte y el Hades.

Por último, la garantía de la salvación radica en el dominio de Cristo sobre la muerte. Si murió el Dios-hombre, también resucitó el Dios-hombre. Esto no implica que se pueda afirmar que la humanidad es inmortal, así como tampoco que la divinidad es mortal.

Daniel A. Mora Castañeda
Buenos Aires, Argentina
danielmora53@gmail.com